

COLUMNA &gt;

## 'Hipomadres'

La primera noche de mi primera hija, supliqué a las enfermeras que se la llevaran de mi vista para descansar del parto ante el escándalo de mi compañera de cuarto

LUZ SÁNCHEZ-MELLADO

19 ENE 2017 - 00:00 CET



Una madre abraza a su hijo. /JÖRG LANGE (CORDON PRESS)

Nunca tuve ni un deseo loco de ser madre ni un rechazo visceral a serlo. Lo fui, soy y seré como lo fueron, son y serán tantas otras desde que los anticonceptivos nos hicieron dueñas de nuestros úteros. Porque tocaba, porque podía, porque por qué no iba a serlo, pudiendo. El caso es que, resueltas las dudas por la vía de los hechos consumados, y consumado el enamoramiento de la mamífera por sus crías, tampoco fui nunca una madre modelo. Y desde la primera noche de mi primera hija, en la que les supliqué a las enfermeras que se la llevaran de mi vista para descansar del parto ante el escándalo de mi compañera de cuarto, que se negaba a separarse ni un segundo de su cachorro, he sentido la mirada reprobadora de muchos hombres y casi todas las mujeres por ser, o parecer, una madre despegada, descreída, desnaturalizada, oh anatema: egoísta.

Todo esto fue antes de que se llevara el dormir con los críos hasta que te echen de tu cama, la lactancia *sine die*, el no dejar no ya que tropiecen, sino siquiera que conozcan los baches del camino. La hiperpaternidad, según el título del libro de Eva Millet (Plataforma) que ilustra el fenómeno. Aun así, y aunque no me lo dicen a la cara, sé de algunas —en esto la mujer es loba para la mujer— que me denunciarían al defensor del menor por no hacerle el desayuno a mi niña de 15 añitos y dejar que vaya andando al instituto, ya me vale, madrastrona. Lo curioso es que solo se les afea la conducta a las madres. Los padres están exentos y, mientras hay hombres que dimiten del cargo ante la tolerancia general por el mero hecho de ser varones, a las mujeres se les exige entrega total a los hijos hasta que la muerte rompa el vínculo. Bien; soy *hipomadre*, confieso. Creo que hay tantas formas de serlo como progenitoras. Pero, igual que me repatean los que dan lecciones morales no solicitadas, no pretendo dar ninguna a nadie. Hacemos lo que podemos.

ARCHIVADO EN:

CONTENIDO PATROCINADO



**Cómo Invertir Sabiamente**  
Pequeñas Cantidades

(VICI)



**Este juego de moda es adictivo**  
¡Ya 15 millones de jugadores!

(FORGE OF EMPIRES)



**El 'jacuzzi de la muerte': quien**  
entra en este lago no sale

(EL TIEMPO)



**Iniciate desde casa con 4 tipos**  
de yoga diferentes

(ZALANDO)

Y ADEMÁS...



**La carta de De Niro a Meryl**  
Streep tras enfrentarse a  
Trump

(TIKITAKAS)



**Sofia Vergara parece más joven**  
ahora que hace 20 años

(TIKITAKAS)



**Las predicciones de David**  
Bowie sobre Internet en 1999

(TIKITAKAS)



**La 'marquinha', la peligrosa**  
moda brasileña de tomar el sol  
con cinta aislante

(HUFFINGTON POST)

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

Contacto | Venta | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa | EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS |

**EGON** Seguro VIDA

**Seguro de vida COMPLETO**

Desde **8'25** € al mes

Tarjeta regalo al contratar

Infórmate aquí